



**La animación bíblica de la pastoral del pueblo de Dios,
su identidad y misión**

+ SANTIAGO SILVA RETAMALES

Un camino por recorrer...

Soñamos pertenecer a un pueblo de Dios que viva en permanente actitud de gratitud y fascinación ante la Palabra de Dios, que sienta auténtica *pasión por la Palabra* y *hambre de escuchar* a su Señor (Am 8,11).

Para satisfacer el hambre de esta Palabra viva, uno de los interesantes aportes del *Documento de Aparecida* respecto al empleo de la Sagrada Escritura en la vida y misión de la Iglesia es la "pastoral bíblica", la que los Obispos entienden como "animación bíblica de la pastoral del pueblo de Dios" [= ABP]. Por primera vez en un documento de este nivel, la "pastoral bíblica" recibe tal nombre¹.

El camino para llegar a esta nueva comprensión de la pastoral bíblica se sustenta en:

- a- La naturaleza y función de la SSEE en la Iglesia sobre todo a partir de *Dei Verbum* (*Revelación - Palabra / Iglesia*);
- b- La animación bíblica como pastoral-fuente en la nueva evangelización inculturada (*Iglesia / evangelización - pastoral orgánica*), y
- c- Los gozos y esperanzas de nuestros destinatarios (*Evangelización / sociedad postmoderna*).

A lo largo de lo que sigue profundizaremos en estas tres coordenadas, las dos primeras en un solo punto, pues están íntimamente unidas, y la tercera en el último apartado.

I- La SSEE en la vida de la Iglesia llamada a evangelizar: historia y proyección

- 1)- Antes y después de la constitución conciliar *Dei Verbum*

¹ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento conclusivo*, Bogotá 2007 [= DA], n° 99,a: «Debido a la *animación bíblica de la pastoral*, aumenta el conocimiento de la Palabra de Dios y el amor por ella».

Dei Verbum marca un antes y un después en lo que a pastoral bíblica se refiere². Antes del CONCILIO VATICANO II, lo que llamamos "pastoral bíblica" se entendía como *movimiento bíblico* cuya principal finalidad era distribuir y dar a conocer la Biblia entre los católicos por el escaso conocimiento que tenían de ella.

Se buscaba que la *Escritura* no sólo fuera patrimonio de protestantes y evangélicos, sino que también fuera conocida por los católicos. Era común escuchar que mientras la celebración de los sacramentos, particularmente la Eucaristía, identificaba a la Iglesia Católica, la lectura e interpretación de la Biblia identificaba al mundo evangélico.

A partir del CONCILIO VATICANO II, la pastoral bíblica generalmente se entiende como aquel servicio de la Iglesia realizado al estilo de las otras pastorales parroquiales y diocesanas como la familiar, juvenil, social... Corrían los tiempos en que se procuraban pastorales diversificadas en la que se insertaba, como una más, la pastoral bíblica. Así también se la concebía.

Por tanto, si en una parroquia o diócesis aquellos que conforman la pastoral familiar se encargan de "las familias", así también aquellos que forman parte de la pastoral bíblica se encargan de "la Biblia". Siguiendo la analogía, si había coordinadores y vicarios de pastoral familiar, también debía haber un responsable de la pastoral bíblica que trabajara con las personas interesadas en la Biblia. En la práctica, la "comisión bíblica" de una parroquia o diócesis, cuyo servicio pastoral se centraba en la Biblia, no pasaba de ser una más entre tantas pastorales.

A diferencia del "movimiento bíblico", la pastoral bíblica se encargaba sobre todo de que los que participaban de dicha pastoral conocieran la Biblia mediante cursos, charlas, retiros, grupos y círculos bíblicos...

Aunque la pastoral bíblica hasta ahora descrita fue un paso necesario e importante en la misión evangelización de la Iglesia no era este el espíritu de *Dei Verbum* cuando pedía que «toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana, se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura»³. La Escritura en cuanto consigna la Palabra viva de Dios está llamada a nutrir la vocación, formación y misión de todo discípulo misionero y, por lo mismo, de todas las pastorales a su servicio.

2)- La animación bíblica de la pastoral

2.1- La animación bíblica de la pastoral en el Documento de Aparecida

² La Constitución Conciliar *Dei Verbum* fue promulgada por PABLO VI el 18 de noviembre de 1965.

³ DV, nº 21. Cfr. C.M. MARTINI: «La Sagrada Escritura, alimento y norma de la predicación y de la religión», *Boletín Dei Verbum* 32 (1994) 163-179.

Gracias a una renovada percepción del espíritu del CONCILIO VATICANO II y las intuiciones de las CONFERENCIAS GENERALES DEL EPISCOPADO⁴ hoy es posible una *nueva mentalidad* para entender la llamada "pastoral bíblica": comprenderla como *animación bíblica de la pastoral* o "dimensión bíblica de la pastoral". De estos nombres y otros, se prefiere el de "animación bíblica de la pastoral del pueblo de Dios", y es el que utiliza el *Documento de Aparecida*⁵.

Cuando en el capítulo 2^{do.} de este *Documento* acerca de la «Mirada de los discípulos misioneros sobre la realidad»⁶ los Obispos se preguntan por lo que los interpela en este tiempo de cambio, destacan como positivo para el encuentro con Jesucristo «la animación bíblica de la pastoral», como ya lo hemos mencionado.

Luego, en el capítulo 6^{to.}, al hablar del «itinerario formativo de los discípulos misioneros» y recordar las mediaciones para el encuentro con Jesucristo vivo⁷, los Obispos describen en tres números (ns° 247-249) la importancia insustituible de la Escritura en cuanto Palabra reveladora y salvífica que, a quien la acoge, lo conduce al conocimiento y participación del misterio de Dios y su voluntad⁸. La primera mediación de encuentro con Jesucristo que se nombra es la *Sagrada Escritura*, a la que sigue la liturgia, la Eucaristía y el día domingo, el sacramento de la reconciliación, la oración personal y comunitaria, la comunidad viva en la fe y el amor fraterno, los pobres, afligidos y enfermos, y la piedad popular⁹.

Antes de tratar lo que en el *Documento de Aparecida* se entiende por "animación bíblica de la pastoral" contextualicemos el tema precisando las eclesiologías subyacentes a la "pastoral de cristiandad" y a la "pastoral de conjunto" o, mejor llamada ahora, "pastoral orgánica".

2.2- *Pastoral de cristiandad y pastoral orgánica: eclesiologías en juego*

La eclesiología subyacente a la *pastoral de cristiandad* es la de "pueblo de Dios" de antes del CONCILIO VATICANO II, caracterizada por un notable "eclesiocentrismo" derivado de la concepción de Iglesia como "cuerpo místico

⁴ Cfr. *Documento de Síntesis de los aportes recibidos*, CELAM, Bogotá 2007 [= DS], ns° 16-26; M. DE FRANÇA M., *Aparecida: a hora da América Latina*, São Paulo 2006, 34-37; J. JIMÉNEZ: «Las cuatro conferencias generales del episcopado: Río, Medellín, Puebla, Santo Domingo. "El camino recorrido"», *Medellin* 118 (2004) 177-218.

⁵ Por su parte, el *Instrumentum laboris* del Sínodo de los Obispos sobre «La palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia» (Ciudad del Vaticano 2008) también prefiere esta denominación cuando habla de las expectativas comunes de los Obispos respecto a la pastoral bíblica: «La necesidad de una pastoral bíblica, pero también de una animación bíblica de la entera pastoral, que comprenda la enseñanza de todas las verdades de la fe», n° 3; cfr. n° 49.

⁶ DA, ns° 33-100.

⁷ DA, ns° 240-346.

⁸ DA, n° 172.

⁹ DA, ns° 250-265; DS, ns° 102-107.

de Cristo" y, por tanto, sociedad perfecta, eclesiología «fuertemente jurídica en detrimento de una concepción histórica y sacramental de la Iglesia»¹⁰.

La actual eclesiología de "pueblo de Dios" sustentada en el CONCILIO VATICANO II aún no logra en la práctica sacarse del todo los siglos de régimen de cristiandad con su concepción clerical de la Iglesia, su forma de ejercer la autoridad y concebir el protagonismo en la evangelización, lo que trae repercusiones negativas para la pastoral orgánica¹¹. Por la falta de formación y de participación real de los laicos en los diversos niveles de decisión de la Iglesia, aún en varias partes el protagonismo exclusivo en la conducción y evangelización de la diócesis lo sigue teniendo el Obispo y el clero¹². La percepción que queda es que no se practican del todo los principios que se deducen de la eclesiología de "pueblo de Dios", principios que sustentan la pastoral orgánica; hablamos, sobre todo, de la subsidiaridad, la participación y la descentralización. Por estas y otras razones, una de las deficiencias de dicha pastoral es precisamente su falta de organicidad, pues muchas veces no pasa de ser un "conjunto de pastorales", es decir, una "pastoral de colectivos".

Se requiere superar los límites que arrastramos de la pastoral de cristiandad y plantear una *pastoral orgánica* «renovada y vigorosa» que sirva «mejor a las necesidades de los fieles»¹³, procurando «una respuesta consciente y eficaz» conforme a las exigencias del mundo de hoy¹⁴. Esta pastoral debe sustentarse en una eclesiología que tenga por modelo el Misterio trinitario¹⁵ y una más profunda comprensión de la enseñanza paulina sobre la Iglesia, Cuerpo de Cristo, de quien -como Cabeza del Cuerpo- proviene su vitalidad y fecundidad. De este modo queda más claro que la Iglesia, icono de la Trinidad, es el Cuerpo (comunidad, ministerios, carismas), don del Padre al Hijo, mediante el cual el Espíritu hace actual la buena nueva del Reino.

Cuando se comprende la substancial igualdad y vocación al discipulado misionero en santidad para todos los bautizados¹⁶, la evangelización exige el protagonismo de todos en razón del sacramento del bautismo. Esto requiere, junto a los otros principios mencionado, favorecer efectivamente el de la "corresponsabilidad eclesial" de todo cristiano¹⁷, participando «del discernimiento, la toma de decisiones, la planificación y la ejecución» de los proyectos pastorales

¹⁰ DE FRANÇA, *Aparecida*, 32; cfr. 32-34. Cfr. A. BRIGHENTI, *Reconstruyendo la esperanza. Cómo planear la acción de la Iglesia en tiempos de cambio*, México DF. 2001, 33-43.

¹¹ «Nos referimos, para mencionar algunos, al clericalismo, a los intentos de volver al pasado, a lecturas y aplicaciones secularizadas de la renovación conciliar, a la ausencia de autocrítica, de una auténtica obediencia y de ejercicio evangélico de la autoridad, a los moralismos que debilitan la centralidad de Jesucristo...», *DS*, n° 79; ver n° 83. Cfr. *DA*, n° 100,b.

¹² *DA*, ns° 100,b-c; 212.

¹³ *DA*, ns° 169 y 99,g.

¹⁴ *DA*, n° 371; cfr. n° 169.

¹⁵ *DA*, ns° 155; 304.

¹⁶ *DA*, ns° 163; 184.

¹⁷ *DA*, ns° 202; 226,b; 368.

diocesanos¹⁸. Esto requiere una clara voluntad de poner, mediante la «conversión pastoral»¹⁹, las estructuras administrativas, las acciones evangelizadoras y la espiritualidad al servicio de la vocación y misión del pueblo cristiano²⁰. Para la misión de la Iglesia todos necesitamos de todos, y ninguna pastoral puede ya ser un compartimento cerrado que se basta por sí misma.

En el marco de la pastoral orgánica y de la eclesiología que la sustenta, la *Sagrada Escritura* -en cuanto consigna la Palabra de Dios viva y salvadora- no se puede concebir como objeto específico de “una pastoral”. Si la Palabra es Vida nueva con que la Cabeza nutre a su Cuerpo para que viva en comunión con Él y proclame el Reino, el acceso a la Palabra no es privilegio de los que participan en “la pastoral bíblica”, sino de todo el pueblo de Dios, pastores y fieles. Prescindir de la Vida de la Cabeza es renunciar a la vinculación con Jesucristo y al anuncio de la Buena nueva.

En este nuevo concepto de pastoral orgánica y de conciencia renovada de la función de la Palabra de Dios se inscribe la reflexión de los Obispos en Aparecida. Por ello hablan de “animación bíblica de la pastoral del pueblo de Dios”.

Precisemos el concepto.

2.3- *Animación bíblica de la pastoral: descripción y función*²¹

2.3.1- *Descripción*

En “nuestra casa” que es la Iglesia Católica, el discípulo encuentra todo aquello que alimenta su vinculación íntima con Jesucristo Camino, Verdad y Vida²². Lo primero que la Iglesia ofrece a los suyos es la proclamación de la Palabra y la posibilidad de encontrar a Jesús en las Sagradas Escrituras leídas en la Iglesia y en el contexto de la vida.

La *Escritura* cumple su rol de efectiva mediación cuando se lee como Palabra de Dios escrita por inspiración del Espíritu Santo que testimonia la historia salvífica de un Dios que ama y se la juega por el ser humano. Por lo mismo, es indispensable «proponer a los fieles la Palabra de Dios como don del Padre para el encuentro con Jesucristo vivo, camino de “auténtica conversión y de renovada comunión y solidaridad” (*Ecl in Am*, n° 12)»²³. El camino de encuentro

¹⁸ DA, n° 371.

¹⁹ DA, ns° 365-372.

²⁰ DA, n° 172.

²¹ Cfr. S. SILVA RETAMALES: «La “Palabra de Dios” en la V Conferencia de Aparecida» en AAVV, *Testigos de Aparecida*, 2 vols., Bogotá 2008, vol. I, 55-102, especialmente págs. 87ss.

²² DA, n° 246.

²³ DA, n° 248.

con Jesucristo mediante la Escritura exige, como enseña BENEDICTO XVI, «el conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios»²⁴.

Para mostrar las consecuencias del «conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios», los Obispos en Aparecida nos recuerdan algunos encuentros con el Señor: el de «Nicodemo y su ansia de vida eterna (Jn 3,1-21), la Samaritana y su anhelo de culto verdadero (4,1-42), el ciego de nacimiento y su deseo de luz interior (Jn 9), Zaqueo y sus ganas de ser diferente (Lc 19,1-10)...», y así tantos otros²⁵.

Se trata de hombres y mujeres que llegaron al encuentro con Jesús con su historia íntima, anhelantes de algo nuevo, y que alcanzaron la luz y fueron recreados «porque se abrieron a la experiencia de la misericordia del Padre que se ofrece por su Palabra de verdad y vida. No abrieron su corazón a algo del Mesías, sino al mismo Mesías»²⁶. Este encuentro con el Señor es el que inicia un proceso de discipulado, de vida en comunión con los hermanos, de testimonio del Reino y transformación de la sociedad. Para ellos, la Palabra divina no se redujo sólo a nociones, sino que iluminó y alimentó su vida en Cristo²⁷.

Por la centralidad insustituible del encuentro con Jesucristo, quienes participan en las pastorales ya sea como agentes ya como destinatarios necesitan escuchar y encarnar la Palabra de Dios (= Jesucristo) que la *Sagrada Escritura* consigna. Sólo de esta forma madura la experiencia religiosa de cada fiel en la Iglesia²⁸.

En la acción evangelizadora de una Iglesia concebida según la eclesiología del CONCILIO VATICANO II, que hace cada vez más orgánica su propuesta pastoral, la Biblia es *fuerza de evangelización* en cuanto mediación insustituible de encuentro con Jesucristo vivo. La Palabra de Dios que la Escritura ofrece debe ser inspiradora de todas las fases de la pastoral parroquial y diocesana: la reflexión y el discernimiento, la toma de decisiones y la planificación, la ejecución y la evaluación²⁹. De esta forma, además de ser «el alma de la teología»³⁰, la Palabra de Dios está llamada a convertirse en el *alma de la misión evangelizadora* de la Iglesia³¹.

Dicho con una metáfora: la Palabra de Dios no puede ser una *rama* más del conjunto del árbol que es la Iglesia, sino la *savia* que corre por su tronco y nutre todas sus ramas. Los Obispos en Aparecida, por su parte, acuden a la metáfora del *faro* para hablar de la Escritura que *ilumina* y *guía* el camino y la

²⁴ BENEDICTO XVI: *Discurso Inaugural* a la V Conferencia [= DI], n° 3, citado por DA, n° 247; cfr. n° 226,b.

²⁵ DA, n° 249.

²⁶ *Idem*.

²⁷ DA, n° 323.

²⁸ DA, n° 226,a; DS, n° 77.

²⁹ DA, n° 371.

³⁰ DV, n° 24.

³¹ *Documento de Puebla* [= DP], n° 372; DA, n° 248.

actuación de la Iglesia de Cristo³². Donde haya evangelización ahí deberá estar la savia y la luz de la Palabra de Dios que con su multiforme presencia anima el anuncio del Reino.

Desde esta perspectiva de la evangelización, la finalidad de la Sagrada Escritura es la *animación bíblica de la pastoral del pueblo de Dios*, es decir, que la Palabra de Dios consignada en la *Escritura* suscite, forme y acompañe la vocación y misión del discípulo de Cristo y dé contenido a las acciones organizadas de la Iglesia en su misión de ir y hacer «discípulos a todos los pueblos» (Mt 28,19). Por tanto, ya no se trata de la Biblia como preocupación exclusiva de algunos en la Iglesia (grupos o círculos bíblicos), sino de la Palabra inspirada como *fuerza teológica y espiritual* de seguimiento del Señor (vocación), de santidad cristiana (*formación*) y de proclamación de la buena nueva de Jesucristo (*misión*) para alcanzar «la madurez conforme a su plenitud» (Ef 4,13).

Sólo de este modo estamos fundamentando «nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios»³³.

2.3.2- Función

El gran desafío de la animación bíblica de la pastoral es recuperar para todos los fieles la riqueza de la Escritura como alimento imprescindible que la Cabeza (el Señor glorificado) ofrece a su Cuerpo (la Iglesia redimida).

Las funciones o labores de la ABP se deducen de la naturaleza y función de la Escritura como mediación de encuentro y comunión de la Cabeza gloriosa con su Cuerpo redimido.

Las enseñanzas del CONCILIO VATICANO II asumidas por las CONFERENCIAS GENERALES DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO describen la *Sagrada Escritura* como *Palabra de Dios escrita por inspiración del Espíritu Santo confiada a la Iglesia para nuestra salvación*³⁴.

De esta descripción se deducen las *tres funciones básicas* de la animación bíblica de la evangelización del pueblo de Dios³⁵:

- a- Como la Biblia es obra literaria, se accede a la Palabra de Dios por “el lenguaje” de los autores que la pusieron por escrito (hebreo, arameo, griego). Para conocer adecuadamente la Palabra de Dios se requiere, por tanto, interpretar la mediación de comunicación de autores humanos (lenguajes) según sus contextos literarios, históricos y religiosos.
Una primera labor de ABP es ofrecer y acompañar -como el diácono Felipe al ministro etiope (Hch 8,30-31)- la comprensión de los sentidos genuinos de

³² DA, nº 180.

³³ BENEDICTO XVI: *DI*, nº 3.

³⁴ *DV*, nsº 11; 21.

³⁵ Para lo que sigue *DV*, nº 12; *DA*, nº 248. Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Orientaciones para la animación bíblica de la pastoral*, Santiago de Chile 2007, nsº 41-55.

los textos bíblicos, por lo que debe ser escuela de *interpretación* o de conocimiento de la Palabra de Dios.

- b- Como la Biblia es obra literaria “inspirada” por el Espíritu nos da a conocer «la verdad que Dios hizo consignar en dichos libros para salvación nuestra», es decir, es fuente de conocimiento de la revelación acerca del misterio de Dios y del hombre y camino de encuentro con Él³⁶. Por tanto, la Palabra de Dios que la Escritura contiene en lenguaje humano es propuesta actual, viva y eficaz de encuentros con Jesucristo vivo, pues hoy hace presente al Señor como Mesías salvador.

Una segunda función de la *ABP* es ayudar y enseñar al discípulo misionero a actualizar la Palabra de Dios mediante el diálogo permanente con Jesucristo, por lo que debe ser *escuela de comunión y oración*, es decir, de encuentro dialogante con el Señor gracias a la escucha atenta de su palabra, como María de Betania a los pies de Jesús (Lc 10,39).

- c- Como la Biblia está confiada a la Iglesia para que la proclame como Palabra preñada de salvación es -por un lado- lugar teológico y pastoral de discernimiento y -por otro- fuente y contenido de la evangelización.

Una tercera función de la *ABP* es educar a los discípulos a proclamar la Palabra y a actuarla, es decir, a concretarla en motivaciones, afectos y conductas que respondan a los sentimientos de Jesús (Flp 2,5), por lo que debe ser *escuela de evangelización inculturada* o de proclamación de la Palabra.

De este modo, la pastoral bíblica entendida como “animación bíblica de la pastoral” satisface la permanente necesidad de los discípulos misioneros de Jesús de nutrirse con el pan de la Palabra mediante «la interpretación adecuada de los textos bíblicos», de su empleo «como mediación de diálogo con Jesucristo» y como «alma de la propia evangelización y del anuncio de Jesús a todos»³⁷.

2.3.3- Síntesis

La *animación bíblica de la pastoral* de la Iglesia se entiende como el servicio o ministerio de un equipo o comisión que, en el marco de la pastoral orgánica y según la eclesiología de comunión y participación del CONCILIO VATICANO II, *anima* mediante la Palabra de Dios escrita a toda persona e instancia pastoral al «encuentro con Jesucristo vivo», camino de «un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad»³⁸. La *ABP* busca, pues, que el *encuentro con el Verbo de Dios* mediante la Sagrada Escritura que se comprende, se ora y se

³⁶ DV, nº 11.

³⁷ DA, nº 248.

³⁸ JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, nsº 3; 8.

vive sea camino de comunión con Jesús y con los suyos, guíe procesos de conversión personal y pastoral y sea modelo de misionero y contenido de la misión.

La ABP en cuanto *fundamental servicio* para la vocación, formación y misión del discípulo misionero y considerando los *tres elementos* de la descripción de la SSEE mencionados se propone ser:

* Escuela de Interpretación...	Porque la SSEE... ES <i>Palabra escrita de Dios.</i>
* Escuela de Comunión y Oración...	ESTÁ <i>Inspirada por el Espíritu Santo.</i>
* Escuela de Evangelización inculturada...	PARA <i>Anunciar a Cristo, vida nueva para todos.</i>

Ahora bien, no basta partir de la naturaleza y función de la SSEE en la Iglesia para plantear la *animación bíblica de la pastoral*. Es también fundamental considerar la *situación vital* de los destinatarios, con palabras del CONCILIO VATICANO II, «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo»³⁹ y, con palabras de los Obispos en Aparecida, la «realidad marcada por grandes cambios» que afectan profundamente la vida de los pueblos de América Latina y de El Caribe⁴⁰.

II- La ABP y la sociedad postmoderna

1)- Un cambio de época

A pesar del desacuerdo de algunos especialistas son muchos los que afirman que la sociedad de hoy se explica no tanto por una época de cambios cuanto por la vivencia dramática de un *cambio de época* de grandes proporciones. Los Obispos en Aparecida lo dicen así: «Vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios»⁴¹.

Entre los novedosos y grandes cambios que afectan profundamente la vida, hay que contar la globalización, la ciencia y la tecnología, la comunicación con sus redes que permite interactuar en tiempo real. La historia se acelera cada

³⁹ *Gaudium et spes*, nº 1.

⁴⁰ DA, nº 33.

⁴¹ DA, nº 44.

vez más y los cambios son vertiginosos, lo que «trae consecuencias en todos los ámbitos de la vida social, impactando la cultura, la economía, la política, las ciencias, la educación, el deporte, las artes y también, naturalmente la religión»⁴².

Si rescatamos lo más importante del análisis de los Obispos en Aparecida y pensando en la contextualización socio-cultural de la ABP, estos y otros rasgos de nuestra sociedad los podemos sintetizar en tres grupos de conceptos⁴³:

- a- Sociedad *pluriétnica, pluricultural y plurirreligiosa*.
- b- Sociedad *tecnificada, científica y comunicada*, y
- c- Sociedad *globalizada y secularista*.

Es evidente que estas megatendencias traen consigo:

- a- un *cambio de horizonte cultural*, es decir, una nueva *cosmovisión*, que transforma substancialmente el modo de relacionarse con lo otro (creación), los otros (humanidad) y El Otro (divinidad), y
- b- un *cambio de paradigmas*, es decir, una radical transformación en los referentes de la existencia, sobre todo del universo valórico de individuos y sociedades.

También es evidente que este cambio de horizonte cultural y de paradigmas inciden a la vez en la transformación más rápida y radical de la sociedad.

¿Cómo plantear la ABP en la actual situación de la Iglesia que vive y celebra su fe en una sociedad latinoamericana que cambia rápida y radicalmente?

La ABP será fecunda en tanto cuanto se haga cargo de la situación vital del hombre y la mujer de hoy haciendo *significativa su propuesta* en razón de los nuevos horizontes culturales y los cambios de paradigmas. JUAN PABLO II decía que «hoy es necesario iluminar el camino de los pueblos con los principios cristianos, aprovechando las oportunidades que la situación actual ofrece para desarrollar una *auténtica evangelización* que, con *nuevo lenguaje y símbolos significativos*, haga más comprensible el mensaje de Jesucristo para los hombres y mujeres de hoy»⁴⁴.

⁴² DA, n° 35; cfr. ns° 33-87.

⁴³ Cfr. DS, ns° 56-79; SECRETARÍA GENERAL, *Globalización y nueva evangelización en América Latina y El Caribe. Reflexiones del CELAM 1999-2003*, Bogotá, D.C. 2003; CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Orientaciones para la animación bíblica de la pastoral*, ns° 16-36.

⁴⁴ JUAN PABLO II, «Discurso final a los Obispos de Chile en visita *ad limina*, año 2000», n° 3.

En lo que sigue, reconociendo los valores que presenta nuestra sociedad y las proyecciones positivas de la cultura actual, verdaderas "buenas noticias"⁴⁵, acentuamos aquello que es un desafío en la construcción del Reino y, por tanto, desafío para la animación y centralidad del discípulo misionero en la Palabra de Dios. Con todo, también enumeramos algunos aspectos positivos relevantes de las grandes megatendencias mencionadas que toda evangelización debe aprovechar y potenciar.

2)- La ABP escuela de Interpretación: la re-significación de la existencia

2.1- Nuestra sociedad tiende cada vez más a ser *pluriétnica, pluricultural y plurirreligiosa*⁴⁶. Lo positivo del interaccionar de grupos humanos y culturas -entre otros aspectos- es la valoración creciente de la experiencia personal, de la escucha de lo que no es propio, la valoración sin restricciones de los derechos humanos, del rol de la mujer y de los derechos de las minorías, la promoción de una cultura de la diferencia y la tolerancia, del sano pluralismo ideológico, ético y religioso, y -en este último ámbito- la creciente importancia del movimiento ecuménico.

Sin embargo, la variedad, la división y la presión que ejercen algunas etnias, subculturas y religiones lleva a la confusión de paradigmas que eran estables y comunes y sus consecuencias son: problemas de identidad y pertenencia, exacerbación de los derechos propios incluyendo los derechos religiosos ancestrales y de pseudo-iglesias, inseguridad colectiva y violencia, altos niveles de polarización e intolerancia y -por tanto- marginaciones, menosprecio de la cultura y paradigmas que no son propios y -por consiguiente- fáciles estigmatizaciones y marginalizaciones⁴⁷.

Hoy predomina sin ningún contrapeso la *razón subjetiva individual* con una substancial pérdida de los significados objetivos y comunes⁴⁸. Las ofertas ideológicas, valóricas y religiosas son innumerables y disímiles al punto que -en realidad- ninguna de ellas importa mucho, pues la "verdadera" es "la propia", la que a mí "me llena". Hoy, más que con la razón, "se piensa con el cuerpo". En el actual mercado de ofertas, nada «logra proponernos un significado coherente para todo lo que existe»⁴⁹. Como lo importante es aquello que tiene relevancia "para mi ser" (= mi cuerpo) y esto no es válido para todos, todo es posible y se vive el «día a día sin programas a largo plazo ni apegos personales, familiares y comunitarios»⁵⁰. Lo que hoy puede ser, mañana no. Las innumerables ofertas de sentido (hasta el "sin sentido" es una de ellas) dejan su huella: generan profundas

⁴⁵ Al respecto DA, ns° 104-126.

⁴⁶ DA, ns° 86 (dicho de la sociedad panamazónica) y 512 (dicho del mundo urbano).

⁴⁷ DA, ns° 56-59; 78; 80.

⁴⁸ DA, ns° 39; 44; 51 (la «adicción por las sensaciones»); 55.

⁴⁹ DA, n° 36.

⁵⁰ DA, n° 46.

crisis de angustia y miedo en el corazón del hombre postmoderno, que van de la mano con la crisis de identidad y de roles.

Hoy es muy profunda y generalizada la *crisis de sentido*⁵¹. Llenos de *innumerables medios* de gran potencia técnica y de fácil acceso, muchos hombres y mujeres de hoy viven desorientados y desilusionados respecto a su *finalidad* en el cosmos y a su *destino último*.

Sin embargo, la búsqueda de sentido de la vida y de la realidad y el anhelo de trascendencia son inherentes al ser humano y mientras éste no satisfaga estas vitales inquietudes arraigadas en su corazón seguirá sumido en el miedo y la angustia⁵².

2.2- En esta sociedad *pluriétnica, pluricultural y plurirreligiosa*, la ABP aspira a ser *escuela de interpretación* de la SSEE, es decir, de aporte «al sentido de que da unidad a todo lo que existe y nos sucede en la experiencia, y que los creyentes llamamos sentido religioso»⁵³.

Si en un mundo inseguro y desorientado la persona «es, en su misma esencia, aquel lugar de la naturaleza donde converge la variedad de los significados en una única vocación de sentido»⁵⁴, la *animación bíblica* del discípulo misionero pasa por una *propuesta o camino de comprensión clara y trascendente del mensaje bíblico* que invite al descubrimiento de sí mismo y del sentido unitario de la vida gracias al encuentro con Jesús resucitado, verdad completa. La propuesta de “*re-significación*” lleva al ser humano a alejarse -en el orden de la vida- «de la superficialidad y del relativismo, que promueven el desinterés y deterioran la convivencia»⁵⁵, y -en el orden de la interpretación de la Biblia- a abandonar lecturas fundamentalistas, fenómeno creciente en casi todas las iglesias⁵⁶.

La labor de la ABP como escuela de interpretación es, por tanto, *re-significar* desde la correcta lectura de la revelación contenida en la Sagrada Escritura la cotidianidad de hombres y mujeres de hoy para que recuperen el discernimiento, la libertad y la responsabilidad. Así recuperan «la verdad de su ser»⁵⁷, para que su existencia se arme desde «la realidad fundante» que es Dios que se comunica en acontecimiento salvador⁵⁸.

⁵¹ JUAN PABLO II, *Redemptor hominis*, n° 15; DA, n° 37.

⁵² DA, ns° 52; 380.

⁵³ DA, n° 37.

⁵⁴ DA, n° 42.

⁵⁵ JUAN PABLO II, «Discurso final...», n° 2.

⁵⁶ Cfr. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Santiago de Chile 1994, págs. 64-68

⁵⁷ DA, n° 42.

⁵⁸ BENEDICTO XVI: *DI*, n° 3: las tendencias dominantes en el último siglo, «falsifican el concepto de realidad con la amputación de la realidad fundante y por esto decisiva, que es Dios. Quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de “realidad” y, en consecuencia, sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas».

La interpretación de la SSEE hecha en clave *crisológica* y *antropológica* desvela el misterio de Jesucristo como *perfecto Adán* (1 Cor 15,45) que hace posible la «nueva humanidad» con su sentido trascendente (Ef 2,15)⁵⁹. La vocación del hombre es despojarse del *hombre viejo*, crucificándolo para siempre (Rm 6,6-7), para revestirse del *hombre nuevo* (Ef 4,21-24) mediante «un conocimiento cada vez más profundo» que le permita renovarse a «imagen de su Creador» (Col 3,9-10).

3)- La ABP escuela de Comunión y Oración: la relación personal y de diálogo

3.1- Gracias a una sociedad cada vez más *tecnificada*, *científica* y *comunicada* se tiene la posibilidad de mayor calidad de vida en todos los campos y su uso, cada vez más masivo, imprime *formas nuevas de relación* con los seres humanos, con Dios y con la naturaleza⁶⁰. Es evidente que nos comprendemos y relacionamos de modo diverso en sociedades de alto impacto tecnológico que en aquellas que no lo son. Por otro lado, el desarrollo y la utilización de los medios de comunicación social y la movilidad humana generan, entre otras cosas, una *cultura de la comunicación* y de la *integración* de los hombres entre sí y la valoración y responsabilidad por el medio ambiente.

Sin embargo, también el desarrollo en los campos técnicos, científicos y de la comunicación sin sujetarse a ética alguna nos hace pagar un alto costo. La utilización cada vez más masivas de instrumental de creciente técnica genera individuos con alto y progresivo poder individual, máximamente pragmáticos y mínimamente reflexivos y sociales. Debido al desarrollo tecnológico, hoy en día la relación tiende menos a ser con la obra de la naturaleza y -en cambio- mucho más con el producto elaborado por máquinas. Se produce, por un lado, un insaciable apetito de poder (se desplaza la confianza), por otro, una creciente arritmia entre los ritmos temporales de la naturaleza, y la inmediatez y cantidad de efectos o productos que genera la técnica (desplazándose, por ejemplo, los ritmos litúrgicos y de relaciones personales). El ansia de poder unido a la técnica, la escinde de la conciencia y la ética.

Entre otras causas por el creciente desarrollo tecnológico puesto al servicio del mercado y la confianza de muchos en él, la sociedad postmoderna vive en creciente expectativa intramundana (la medida del desarrollo es la capacidad de la técnica), inmediatez (todo se quiere para hoy) y exitista (lo que no se logró hoy resultará mañana). Todo “se vende” con sentido estético y con un lenguaje seductor, se ofrecen visiones acerca de una felicidad posible y al alcance de la mano... “fabricando” una cultura artificial e imponiéndola como parámetro para muchos (la moda o ciertos movimientos juveniles, por ejemplo)⁶¹.

⁵⁹ DA, nsº 41; 95; 335; 380.

⁶⁰ DA, nsº 45; 123-124; 449; 465-466; 479; sobre la comunicación, nsº 39; 484-490.

⁶¹ DA, nsº 45-46.

Una sociedad así pierde rápidamente las relaciones interpersonales y su profundo sentido, deteriorando progresivamente la convivencia social, pues la reduce a un mínimo de procesos de encuentros, cada vez más formales; de aquí la "judilización" de las relaciones. Los encuentros se instrumentalizan al transformarlos en «objetos de consumo» debido a la poca capacidad del hombre para un compromiso responsable y definitivo⁶². Este proceso de ensimismamiento va de la mano con el control de la vida gracias a los progresos técnicos: ¡cada vez más necesitamos menos de los otros! La educación de las nuevas generaciones tiende a consistir en instrucción y adiestramiento para dominar el conocimiento y el progreso técnico con un nivel altamente competitivo de forma que el hombre postmoderno obtenga el mejor provecho de todo con máxima independencia y mínimo costo de tiempo, recursos y sacrificio personal. Se educa para una «cultura del consumo» con una lógica del individualismo pragmático y narcisista donde "el cuerpo", fuente de sensaciones, es la medida de la realidad⁶³.

3.2- En esta sociedad de alto y creciente grado de *tecnificación y ciencia* y de alto *impacto mediático*, la *ABP* aspira a ser *escuela de comunión y oración*, es decir, *mediación para el encuentro personal y eclesial con el Señor* mediante el diálogo sincero y frecuente de oración con Él. El Hijo de Dios hace posible la recuperación y vivencia sincera de la fraternidad como valor indispensable de nuestro ser de discípulos misioneros.

La Palabra de Dios tiene un carácter esencialmente comunitario, pues la Sagrada Escritura es el testimonio de una comunidad y para servicio de una comunidad, primero Israel, después la Iglesia. En esta comunidad se ora y celebra la Palabra y cuando esta comunidad la proclama, «las iglesias se robustecen en la fe y crecen en número de día en día» (Hch 16,5). La Biblia, pues, «vive en la comunidad y, a la vez, la Biblia hace ser a la comunidad Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu. Por tanto, la relación entre Biblia y Cuerpo de Cristo es esencial»⁶⁴.

La Palabra de Dios leída y orada en comunidad genera la *comunión* en el Cuerpo de Cristo (la Iglesia). Pero necesita ser acogida en clave *eclesiológica y espiritual*, es decir, como *signo y germen* de una Iglesia Templo del Espíritu (Ef 2,19-22), Cuerpo de Cristo (1 Cor 12-14) y pueblo de Dios (Ef 1,14) que como *signo exprese* y como *germen construya* la Iglesia como *icono de la Trinidad* y -por tanto- misterio de comunión y participación. Este es el sustrato necesario para orar al Padre y recibir de Él la vida que genera la auténtica fraternidad de los que son miembros de un mismo Cuerpo que se nutren de la misma Cabeza, principio de vida y fuente de cohesión (Ef 4,15-16; Col 2,19).

⁶² DA, nº 46; 78.

⁶³ DA, nº 51.

⁶⁴ CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Orientaciones para la animación bíblica de la pastoral*, nº 122; cfr. nsº 121-126.

4)- La ABP escuela de Evangelización inculturada: el anuncio de la Vida nueva y plena

4.1- La sociedad postmoderna está dominada por la *globalización* y el *secularismo*, realidades innegables⁶⁵. Entre lo positivo de la *globalización* se cuenta la apropiada valoración secular de la creación y del Creador que nos ayuda a abrirnos al misterio, a la experiencia de la humanidad como “una gran familia”, a la comunicación y al lenguaje simbólico, a experiencias religiosas personales y grupales y a la dimensión ética de la existencia.

Sin embargo, los problemas humanos que la *globalización* y la *secularización* causan son variados y profundos.

El «fenómeno de la *globalización*»⁶⁶, fenómeno complejo «de relaciones de nivel planetario»⁶⁷, no sólo involucra lo económico y los medios de comunicación social, sino también lo político, social, religioso, ético..., lo que trae consigo nuevas formas de comprender (*cosmovisión*) y de vivir (*praxis*) la relación con las cosas, con el hombre y con Dios. La *globalización* de la ética, por ejemplo, construye una moral cada vez más a la medida del cliente, con normas -cuando las hay- que dependen del querer del sujeto y su grupo, ética siempre de consumo fácil y flexible (fragmentación de la ética).

Nota distintiva de la *globalización* es que mientras más la sociedad se *globaliza* más se perciben signos de individualismo e indiferentismo frente a las instituciones, lo que W. SÁNCHEZ -un cientista político- describe como «desafección democrática» (la *New Age*, por ejemplo). No es extraño, pues, que se generen individuos “a-sociales” viviendo en una “sociedad fragmentada” que se organiza para salvaguardar exasperadamente los derechos de los individuos y de las minorías con más poder⁶⁸. Nunca como hoy hemos tenido tantos y efectivos medios de comunicación, y nunca como hoy el ser humano está más solo.

El *secularismo*, por su lado, debilita el sentido de Dios y su providencia, pues destruye los referentes religiosos de la existencia. Sin embargo, la sociedad *secularista* no es capaz de destruir la búsqueda del “sentido de la vida” ni “de trascendencia” del ser humano⁶⁹ que cada vez más se satisface al margen de las instituciones religiosas y con experiencias de carácter místicas e intimistas, y cada vez menos se sujeta a mandamientos e implica la conversión de la vida. Se origina el “católico desvinculado”, bastante indiferente a la conducción de los pastores y participe en la Iglesia-institución en tanto cuanto satisfaga sus necesidades éticas, afectivas e ideológicas.

⁶⁵ DA, nsº 60-61; 64; 67 (globalización cultural y económica); nsº 185; 219; 264; 315; 341 (secularización).

⁶⁶ JUAN PABLO II, «Discurso final...», nº 2.

⁶⁷ BENEDICTO XVI: *DI*, nº 2. Cfr. DA, nº 61.

⁶⁸ DA, nº 47.

⁶⁹ DA, nº 52; 263. Sin embargo, cfr. nº 100.f.

Como el secularismo tiende a la comprensión y conducción de la vida sin Dios y sin tomar en cuenta su plan salvífico, realidades vitales e íntimas del ser humano se escinden de sus significados profundos: se escinde el sexo del amor y de la vida, el poder del servicio, el servicio del bien común, la ética del sacrificio, el bienestar del dolor y la cruz, el fin de los medios...

4.2- En esta sociedad globalizada y secularista, la ABP aspira a ser escuela de *evangelización inculturada*, la que tiene su fuente en la experiencia profunda de un Dios amor, cercano y rico en perdón que se las juega por la vida plena de los suyos. Esta experiencia convierte al discípulo en miembro vivo de una comunidad, la Iglesia, y misionero convencido de lo absoluto de Dios y de lo precioso e inestimable de sus dones.

Para esto es imprescindible que la *animación bíblica* acompañe al discípulo misionero para que abra la vida al misterio trinitario gracias a la Palabra viva y eficaz que interpela como «espada de dos filos», penetrando hasta lo más íntimo del ser y discerniendo los pensamientos y las intenciones del corazón (Heb 4,12). La auténtica comunión con el misterio trinitario abre, por lo mismo, a la vida comunitaria como “con-vocación” de hermanos y hermanas que la Palabra congrega⁷⁰.

Cuando se pone esta Palabra en la vida se inician procesos de *conversión personal* y *pastoral* para ser *testigos valientes* que anuncian lo que el Señor “ha hecho conmigo” (Mc 5,19). Como «lo propio del encuentro con Jesucristo vivo es que se transforme en un llamado a la misión» o -dicho de otro modo- como «ser cristiano y misionero son dos términos que se reclaman mutuamente»⁷¹, la misma vida transformada se convierte en mensaje, la que suscita «una cultura local cristiana» que abarca todas las dimensiones de la existencia⁷².

Para que sea escuela de evangelización, la lectura de la SSEE debe hacerse en clave *soteriológica* (que mire a la *conversión*) y *pastoral* (que mire a la *evangelización*)⁷³. Esta lectura con esta finalidad se funda en la certeza de fe de que la relación frecuente y cariñosa con la Palabra de Dios genera la *conversión* y lleva al *testimonio*. La comunidad cristiana, en virtud de su identidad y misión, está llamada a alimentarse «de la Palabra para ser *servidores de la Palabra* en el compromiso de la evangelización»⁷⁴. Ahora bien, la labor del

⁷⁰ Hch 6,7: «La Palabra de Dios se extendía, el número de discípulos aumentaba mucho en Jerusalén, e incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe»; cfr. 13,49; 15,35; 18,11.

⁷¹ CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Orientaciones Pastorales 2001-2005*, ns° 183-184.

⁷² PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, pág. 112. Sólo conociendo, evaluando y asumiendo la cultura actual «la fe cristiana podrá aparecer como realidad pertinente y significativa de salvación»; tarea de esta fe es engendrar «modelos culturales alternativos para la sociedad actual», DA, n° 480.

⁷³ DP, n° 372; DA, ns° 247-248.

⁷⁴ JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, n° 40.

evangelizador no sólo mira a revitalizar «la fe de los creyentes rutinarios», sino más bien «a anunciar a Cristo en los ambientes donde es desconocido»⁷⁵.

III- Síntesis y líneas de acción

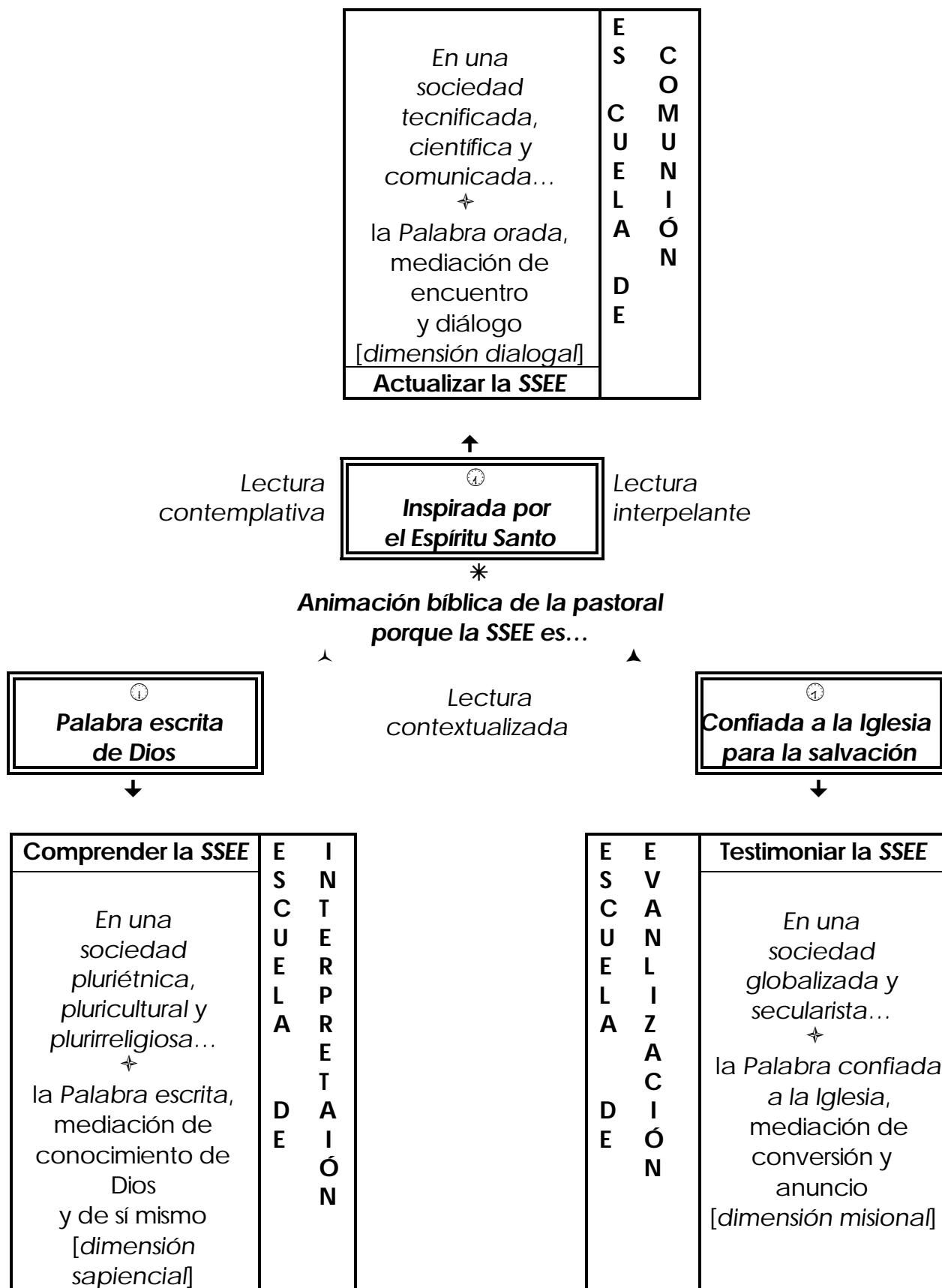
1)- Síntesis

Considerando los tres presupuestos siguientes:

- La *SSEE* como Palabra escrita de Dios para nosotros por la cual Dios nos regala su Misterio y su salvación.
- La *ABP* en el marco de la evangelización de la Iglesia y de su pastoral orgánica para anunciar a Jesucristo como vida nueva para todos los pueblos, y
- La *ABP* como propuesta significativa y operativa para el hombre de hoy en su concreta situación vital,

Una *visión orgánica* de la *ABP* puede ser la siguiente:

⁷⁵ JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, nº 74. Respecto a los destinatarios de la evangelización, cfr. en la Tercera Parte del *DA*: «La vida de Jesucristo para nuestros pueblos», los capítulos 8 y 9.



Por tanto, las tres dimensiones que la ABP debe siempre considerar son:

① Dimensión sapiencial o cognoscitiva lectura cristológica- antropológica	① Dimensión dialogal o comunal lectura eclesiológica- espiritual	① Dimensión testimonial o evangelizadora lectura soteriológica- pastoral
La SSEE, Palabra de Dios escrita en lenguaje humano, necesita un esfuerzo de <i>interpretación</i> para comprender sus sentidos verdaderos.	Dios sale por su Palabra al encuentro de los hombres y revela su Misterio, invitándolos al <i>diálogo</i> y a la <i>comunidad</i> con Él.	El encuentro con Jesús, Palabra del Padre, transforma la vida e incorpora al cristiano a la Iglesia que existe <i>para evangelizar</i> , es decir, proclamar a Jesucristo, Hombre Nuevo.
La Palabra de Dios escrita como mediación :		
* del querer verdadero de Dios, es decir, de su plan de salvación.	* de comunicación con Dios y de comunidad fecunda con Él.	* de crecimiento de la fe vivida en comunidad y modelo de evangelización; de comprensión del ser humano.

2)- Líneas de acción

Muchas son las iniciativas que se desarrollan en diversos países para dar a conocer y gustar la SSEE como Palabra de Dios.

En lo que sigue sintetizamos lo que nos parece más importante y sugerente⁷⁶:

<p>◆ Sustrato elemental:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Una <i>Comisión nacional de Animación bíblica de la Pastoral</i> con una organización funcional que ofrezca una red de servicios y ayudas prácticas, facilitando el trabajo bíblico en diócesis, decanatos y parroquias. • <i>Constitución y formación de asesores parroquiales de ABP</i> (con
--

⁷⁶ Para conocer estas iniciativas basta ver, por ejemplo, la variada información que ofrece: a)- el "Encuentro de expertos en pastoral bíblica (marzo 2002)" en «La Palabra Hoy», 104 (2002), todo el número; b)- la revista «Medellín» 110 (2002), todo el número, y c)- las diversas consideraciones sobre propuestas de pastoral bíblica que se viene haciendo hace algunos años desde las Comisiones nacionales de Pastoral Bíblica de las Conferencias del Episcopado Latinoamericano junto con sus "Idearios" u "Orientaciones" y los varios seminarios nacionales de pastoral bíblica.

reconocimiento eclesial) y de equipos diocesanos.

- Formación bíblica permanente en el tiempo, sistemática en su *curriculum* y profunda en sus contenidos para catequistas, ministros de la palabra y profesores de religión.
- Formación y animación de círculos bíblicos o comunidades de vida en torno a la Palabra.
- Mayor divulgación del mes de la Biblia.
- Una buena base de información y difusión electrónica de la ABP: en qué consiste, debilidades y fortalezas, conclusiones de las asambleas regionales y mundiales sobre el tema, materiales...

◆ La ABP en cuanto:

<p>* Escuela de interpretación</p> <p>Educa para comprender el sentido original de los textos</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Promoción de buenas y baratas traducciones, con notas y comentarios. • Cursos para aprender sencillos métodos de exégesis en busca del sentido literal o "clave de lectura" de los textos. El ideal es que el sujeto de la interpretación de la SSEE sea el pueblo de Dios no sólo los especialistas. • Sencilla bibliografía bíblica que ayude al trabajo pastoral, indicando la utilidad de la obra que se recomienda. • Subsidios bíblicos que aborden explicaciones de textos y temas bíblicos con interpretaciones actualizadas e interpelantes (sentido de la Palabra para el hoy de la historia). Recursos como mapas, cronologías... del tiempo bíblico. • Plantear la perspectiva pastoral de la SSEE en centros teológicos y seminarios diocesanos.
<p>* Escuela de comunión y oración</p> <p>Educa para vivir en comunión orante con el Misterio Trinitario</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Clara y adecuada proclamación de la Palabra en la liturgia por parte de los lectores. Pautas de interpretación para homilias dominicales y para liturgias sin sacerdotes. • Gestos que devuelvan a la SSEE su carácter de "libro santo": procesión con la Palabra, ambón bien situado y sólo para la Palabra, proclamación desde una Biblia o el leccionario (no de la "Hoja del domingo")... • <i>Lectio Divina</i> (lectura orante de la Biblia) y talleres. • Celebraciones de la Palabra bien hechas, y que no parezcan sólo "misas incompletas". • Celebraciones de los sacramentos (bautismo, penitencia, matrimonio) con la debida proclamación y predicación de la Palabra. • Subsidios operativos y contextualizados de espiritualidad bíblica para lectura, oración y temas de comunidades de vida cristiana y círculos bíblicos.

	<ul style="list-style-type: none"> • Ejercicios espirituales parroquiales centrados en la comprensión e interpelación de la Palabra. • Guías temáticas, cantos y videos bíblicos. • Realización de encuentros ecuménicos: la Biblia favorece cuestiones supra-ecuménicas (solidaridad, pluralismo, derechos humanos, servicio a la sociedad).
<p style="text-align: center;">*</p> <p>Escuela de evangelización inculturada</p> <p>Educa para la conversión y el anuncio transformador de la sociedad</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Conocimiento y práctica del “arquetipo del evangelizador” según la SSEE, presente en los encuentros del Mesías con distintos personajes⁷⁷. • Pequeñas comunidades eclesiales insertas en su realidad, cuyo eje estructurador y dinamizador sea la Palabra de Dios, fuente de fraternidad, discernimiento y compromiso evangelizador. • <i>Lectio Divina</i> de carácter comunitario al iniciar toda actividad pastoral. • <i>Slogan</i> y textos bíblicos en Santuarios y celebraciones de religiosidad popular. • Equipo nacional de pastoralistas y biblistas que ofrezcan subsidios pedagógicos en relación con los tiempos litúrgicos, los énfasis pastorales de la Iglesia y los nuevos problemas de los cristianos en la sociedad postmoderna. • Uso frecuente y adecuado de la Biblia en la catequesis, que enseñe y practique la lectura orante de la Biblia; la Biblia era el “manual de catequesis” de los primeros cristianos.

⁷⁷ Cfr. al respecto, JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, nsº 8-12.